

{ RESEÑA MUSICAL }

Piano y Seráns do TAC



Ramón G. Balado

Crítico musical

DOS SESIONES PARA EL LUNES a libre elección, una en la Escuela Berenguela en una cita pianística –hoy, 20.30 h– a repartir entre Pablo Álvarez González–por el nº 7 de los Estudios de ejecución trascendental de Liszt, la octava sonata de Mozart k.310 y la Balada nº 2, Op.38 de Chopin–y Vicente Castro Alonso, con el nº 6 de los Estudios de ejecución trascendental de Liszt y el Carnaval de Viena de Schumann. La otra opción la ofrece El Talller Atlántico Contemporáneo que dirige Diego García, como cabeza de serie del ciclo que se celebrará en el GAIAS–20 h.– compaginando otras actividades entre buena cocina y humor. El TAC viene precedido de actividades rompedoras como la iniciada en el

El TAC viene precedido de actividades rompedoras como la iniciada en el Obradoiro sobre Kagel

Obradoiro sobre la obra de Kagel Eine Brise tentando a más de cien ciclistas, o la llevada a cabo en Fisterra contando con las Vexations de Satie colaborando 27 pianistas o el ciclo de tres conciertos en el CGAC. Su programa comienza por el poliestilista ruso Alfred Schnittke por Serenade, compositor casi familiar por las veces que formaciones características o nuestra RFG suelen poner en atriles. También curiosidades como Dead Elvis de Michael Doughherty, para fagot

y grupo instrumental de 1993, en claro homenaje al rey del rock. La obra vendría por encargo del fagotista Charles Chuck Ullery y The Grand Tetons Festival estrenándose ese año bajo la dirección de Michael Dougherty y siendo solista Charles Ullery. Además del fagot, la obra se completa con clarinete, trompeta, trombón, bajo, violín, contrabajo y percusiones, al menos en aquella presentación pública llegando a tener una edición discográfica con la London Sinfonietta a través de la productora DECCA. Pasamos al Edgar Varèse de Octandre, pequeña suite en tríptico al estilo francés para ocho instrumentos, siete de viento y un contrabajo, dejando al lado los instrumentos de percu-

sión tan presentes en obras precedentes. La instrumentación fue calculada por el autor en función de la realización, ya que explota a conciencia los registros extremos, las notas falsas y los sonidos raros. Mauricio Kagel, argentino de nacimiento apunta Dix Marches pour rater la Victoire. Kagel llegará a Europa casi al mismo tiempo en que el tándem Tudor-Cage llena de escándalo e indeterminación unos escenarios hasta el momento rígidos y serios. La sonrisa zen de Cage se pasea por Europa y todos los hijos de Anton Webern se apresuran a conocerla. Sin John Cage, sentenciará Mauricio Kagel, no habrían tenido ni el coraje ni la fuerza ni el impulso para inventar por sí mismos.